



Antes de que llegue el alemán

de
Marta Barceló

traducción de
Marta Barceló

(fragmento en castellano)

Notas para la lectura:

Esta obra está escrita para ser interpretada por dos actores: una actriz, que interpreta a Júlia, y un actor (Y), que representará al resto de personajes (notario, cura, hijo, neurólogo, Vicenç, etc...) (Y) a veces también trascenderá el concepto de personaje para convertirse en voz no identificada.

El texto fue escrito para participar en un torneo de dramaturgia cuyas normas prohibían las acotaciones. Una vez escrito, tampoco las he añadido porque he considerado que no eran necesarias para entender el texto, e incluso, que su ausencia concede más margen de maniobra a un potencial montaje.

JULIA

LISTA DE COSAS PARA HACER ANTES DE QUE LLEGUE EL ALEMÁN. Punto número 1: Ir al notario.

Y

Señora Balaguer, bienvenida. Ya tengo preparados los documentos de los que hablamos.

JULIA

Gracias por la rapidez.

Y

No se merecen. ¿Quiere que empecemos?

JULIA

Por favor.

Y

Éste es el poder preventivo a favor de sus hijos, que les permite actuar en su nombre si llega el caso de que usted quede incapacitada.

JULIA

De acuerdo.

Y

Aquí tiene el documento de voluntades anticipadas con sus instrucciones sobre tratamientos médicos que acepta y que no acepta, medidas paliativas y donación de órganos. He detallado todo lo que acordamos.

JULIA

Perfecto.

Y

Y en último lugar, el testamento. Sus tres hijos, herederos universales a partes iguales, como ha solicitado. Tómese todo el tiempo que necesite para repasarlo y si encuentra algún error, comuníquemelo. Si lo prefiere, puede llevárselo todo a su casa para estudiarlo tranquilamente, y regresa mañana.

JULIA

No, prefiero quedarme aquí y acabar con esto hoy mismo.

Y

Como prefiera. En esta sala puede estar todo el tiempo que necesite.

JULIA
Gracias.

Y
Y si tiene cualquier duda, estaré en mi despacho.

JULIA
Gracias.

JULIA
Hace muy poco que me lo han dicho, pero yo ya lo sabía. Hace meses que veo lo que me está pasando. Soy a la vez protagonista y espectadora de un proceso que ya conozco, porque lo he vivido. Hace treinta años, mi madre ya lo tuvo. Ahora me ha tocado a mí.
Para llegar al diagnóstico, me han hecho un TAC cerebral, unos análisis de sangre, un electrocardiograma, una entrevista con una neuropsicóloga y finalmente, una punción en la columna lumbar, de donde me sacaron una sustancia que no recuerdo qué era, pero que, analizándola, determinaron con toda certeza la enfermedad. El TAC fue como asistir a un concierto de música electrónica como la que compone mi hijo mediano, pero dentro de un edificio en obras. Salí de allí con la cabeza a punto de estallar. Lo peor fue la punción. Nunca me han gustado las agujas. No me pueden decir cuánto tiempo de ser yo misma me queda. Meses, o años, quien sabe. Ahora mismo estoy en un estadio inicial, y de momento sólo olvido algunas cosas que me acaban de decir. No es que lo haga siempre, sólo a veces, pero esta enfermedad siempre empieza así. Así, tal cual, empezó mi madre.
Soy la misma de ayer, de hace una semana, pero desde que tengo el diagnóstico, todo ha cambiado. Es como si me hubiera subido en una montaña rusa, a mí, que nunca me han gustado esta clase de atracciones. Mi estado de ánimo cambia cada día: oscila entre el miedo, la euforia, la indiferencia, la rabia y, sobre todo, la tristeza. ¿Qué me preocupa? Todo. Pero sobre todo, mis hijos: no puedo soportar la idea de que sean testigos de cómo me pierdo, me fundo, me disuelvo, me disperso, desaparezco. Tengo tres hijos, varones los tres, que tampoco saben cómo enfrentarse a esto. El mayor adopta un papel tranquilizador.

Y
Mamá, tranquila. Ahora ya no es como antes. La medicina ha avanzado mucho. Me han dicho que estos parches van realmente bien, que retardarán muchísimo el avance de la enfermedad. Tú eres la misma de ayer. No seas negativa. La actitud es muy importante.

JULIA
Pero otros días llega hundido.

Y
Mamá, lo siento tanto... Yo... no sé qué decir.

JULIA
El segundo siempre viene lleno de energía, con soluciones alternativas.

Y
¡Aceite de coco! Tienes que tomar aceite de coco. He visto un documental sobre una doctora que lo

ha investigado, y se ve que el aceite de coco va muy bien para ayudar a las células que transportan la información. Te he traído este bote de litro y medio y te vas tomar una cucharada cada día. Es orgánico, primera presión.

JULIA

O propone otras terapias...

Y

También me han dicho que es super importante que tengas las cervicales relajadas para que el flujo de sangre que va al cerebro no encuentre obstáculos. Tengo el teléfono de una fisioterapeuta que te puede dar masajes. Podrías ir cada quince días.

JULIA

Y el pequeño lo quiere arreglar todo con libros.

Y

Sudokus, mamá. Te he traído estos libros de sudokus. Y este de problemas matemáticos, este de enigmas de lógica y este de jeroglíficos. Y una novela policiaca sueca, para que te distraigas con otras cosas.

JULIA

Y yo les digo a todos que sí. Y me tomo los medicamentos, el aceite de coco, pido hora a la fisioterapeuta, hago los sudokus, resuelvo los problemas matemáticos, los de lógica y hasta los jeroglíficos, que nunca había podido soportar. Tengo tanto miedo que me agarraría a un clavo ardiendo si me dijeran que me daría un día más de conciencia.

Y

Mamá.

JULIA

Por suerte, también hay días en los que no se menciona el tema, porque suceden cosas mucho más importantes.

Y

Hoy Marc ha sacado un diez de una redacción.

JULIA

Oh, qué alegría. ¿Me la dejarás leer, cariño?

Y

Mientras veníamos sólo hablaba de enseñársela a la abuela.

JULIA

Porque sabe que me gusta mucho leer lo que escribe.

Y

Es que lo hace muy bien. A ver si tendremos un escritor en la familia.

JULIA

No me sorprendería.

Y

Isabel ha empezado con el equipo de baloncesto.

JULIA

Ah, por eso está tan cansada. ¡Saca los pies del sofá!

Y

Mamá, ¿el viernes por la noche te puedo dejar a Violeta unas horas? Me toca tenerla a mi, pero tengo que hacer un directo en una jam electrónica. No acabaré muy tarde.

JULIA

Claro que sí, tráemela, que hace días que no la veo. Y así dejamos pasar estos días, días en los que parece que nada ha cambiado, que nuestra cotidianidad continua intacta. Y yo, y ellos también, olvidamos por un rato, que estos momentos juntos, únicos, maravillosos, irrepetibles, ya tienen fecha de caducidad.

Y

Mamá, el jueves por la tarde organizamos una merienda en casa, ¿te vienes?

JULIA

Y dejamos que la vida continúe plácidamente.

Y

Te podemos venir a buscar.

JULIA

El jueves por la tarde tengo club de lectura. Vendré un poco más tarde, si os va bien. Llevaré una tarta de manzana.

Y

No importa que traigas nada, ya lo sabes.

JULIA

A los niños les gusta mucho.

Y

Como quieras.

JULIA

Y cuando todo está en su lugar, en armonía y en paz...

Y

¿Cuándo tienes cita con el neurólogo?

JULIA

La realidad inmediata se hace presente, brutal, sin concesiones. El martes.

--

Y

Buenos días.

JULIA

Buenos días.

Y

¿Usted también espera al doctor Espadaler?

JULIA

Sí. Hoy va con un poco de retraso.

Y

Siempre va con retraso.

JULIA

Yo sólo he venido tres veces, y es verdad que las tres he tenido que esperar más de media hora.

Y

Ha tenido suerte. Yo he llegado a esperar una hora y cuarto. No sé por qué dan tantas horas si luego no pueden cumplir. Sólo hacen perder el tiempo a la gente.

JULIA

¿Quiere un caramelo? Son sin azúcar.

Y

Gracias, no.

JULIA

¿Y un sudoku, para pasar el rato? Tengo muchos.

Y

Tampoco.

JULIA

¿Un poco de agua? Todavía no la he abierto.

Y

No quiero nada.

JULIA

Si quiere podemos hablar un poco, así nos pasará el tiempo más rápido.

Y
Déjeme en paz, señora, por favor.

JULIA
Perdone.

Y
No tengo ganas de hablar.

JULIA
Lo entiendo, tiene toda la razón. Le pido disculpas, no le molestaré más. Leeré, tengo una novela policiaca muy interesante.

Y
Perdone, señora, no quería ser brusco.

JULIA
No tiene que disculparse.

Y
Tengo dolor de cabeza, ¿sabe?

JULIA
Ajá.

Y
Mucho.

JULIA
Lo entiendo.

Y
Mi padre siempre tenía.

JULIA
Ay, las herencias. Es ley de vida.

Y
Ley de vida, pero ya no puedo más. Me han hecho estudios, y pruebas, y análisis, y no descubren de dónde viene. A mi padre tampoco se lo descubrieron nunca.

JULIA
La medicina ha avanzado mucho, y el doctor Espadaler es muy bueno. Tenga confianza.

Y
Yo ya no sé qué pensar.

JULIA

Ya lo verá. ¿Quiere una galleta de avena?

Y

No.

JULIA

¿Y un chicle de clorofila, o un sobrecito de azúcar?

Y

¿Siempre lleva tantas cosas en el bolso, señora?

JULIA

Nunca se sabe qué se puede necesitar.

Y

No quiero nada, gracias. Sólo quiero que se me vaya este maldito dolor de cabeza.

JULIA

¿Ha probado los masajes en las cervicales?

Y

Lo he probado todo. Sólo me falta arrancarme la cabeza.

JULIA

Esto sería muy drástico.

Y

No será por falta de ganas.

JULIA

¿No puede ser que sea stress?

Y

No. El verano pasado fui a un crucero de tres semanas. Tres semanas. Stress, allí, ninguno, como se puede imaginar. Pero el dolor de cabeza no se me quitó.

JULIA

Siempre he querido ir de crucero, pero nunca he tenido la ocasión.

Y

Yo no había ido nunca, pero mi mujer insistió. Es muy cómodo, te llevan por todo, te dan de comer, no tienes que cargar maletas... muy cómodo. Me fue muy bien para desconectar.

JULIA

¿Desconectar del trabajo?

Y

Y de otras cosas. Mi padre acababa de morir.

JULIA

Le acompaño en el sentimiento.

Y

Gracias. Alzheimer. Muy triste.

JULIA

Claro. Debió ser difícil.

Y

Mucho. Al final mi padre no nos conocía ni nada, era una alma en pena que se pasaba todo el tiempo sentada en una butaca. Mi padre, que había sido directivo de un banco. Es terrible lo que esta enfermedad hace con las personas.

JULIA

¿Fue muy largo?

Y

Seis años. Y después, arreglar todo el papeleo... fue muy desagradable. Pero ahora ya ha pasado. Ahora sólo quiero que me quiten este dolor de cabeza.

JULIA

Claro.

Y

¿Y usted, para qué viene al doctor Espadaler?

JULIA

Tengo... vértigo. Episodios de vértigo.

Y

Ah, vértigo. Pues es usted quien se debería dar masajes a las cervicales. ¿Lo ha probado?

JULIA

Sí, pero no me acaban de ir bien. (...) Sí, yo! Bueno, ya me llaman. Al final no ha sido tanto retraso. Tengo que entrar.

Y

Que le vaya bien, señora. Espero que le arreglen lo suyo. Y si no, váyase de crucero. A mi no me quitó el dolor de cabeza, pero como mínimo me distrajo.

JULIA

No lo sé... con este vértigo... todo es más complicado.

Y

No se crea, los primeros días todo el mundo va mareado. No habría diferencia.

JULIA

Gracias, pero creo que ya es tarde para mí.